

LA PROCESIÓN VA POR DENTRO

Es en estos días de cuaresma en los que la Iglesia nos anima a vivir un tiempo de reflexión, de acercamiento a Cristo, a prepararnos con él para vivir más intrínsecamente los misterios de su Pasión, Muerte y Resurrección.

Es un periodo de cuarenta días que se inician recordándonos lo volátil de la condición humana, de la fragilidad del cuerpo, que debe ser fortalecida siempre en Cristo, en la certeza de sabernos polvo y que al polvo volveremos, pero el poso de Dios debe ser el verdadero sustento del cristiano.

Ese cariz fue asumido desde siempre por esta corporación, basando el carisma de esta hermandad en las enseñanzas de San Francisco de Asís, haciendo del color de la alondra su signo distintivo, recordándonos siempre que nos colguemos nuestra medalla, o nos revistamos de Cristo a través de nuestra túnica Nazarena que la vida terrenal que vivimos debe ser para servir y aliviar el sufrimiento de nuestros hermanos.

Y en esta cuaresma, en la que se nos ha arrebatado incluso el poder acudir a las plantas de Nuestros Sagrados Titulares a encomendar nuestras vidas, encontramos más presente que nunca esas enseñanzas cuaresmales y que nunca han cobrado tanto sentido como ahora: vivir con Cristo en la oración, contemplar el ejemplo de obediencia total de su Madre a los designios del altísimo, y dejar que nos cale en los más profundo de nuestros corazones, porque vemos que ahora más que nunca estamos en las manos de Dios y de su Santísima Madre.

Estas circunstancias no pueden servir para quedarnos en lo superfluo de una oración cuando la vida aprieta, sino que debe servirnos para cerciorarnos para siempre que en Jesús del Calvario encontraremos siempre la salvación, que la cruz que Él levanta con sus manos no es la suya sino las nuestras, que la sostiene por nosotros y que lo seguirá haciendo para siempre.

Este Lunes Santo los hermanos del Calvario no vestiremos nuestra túnica, no saldremos de casa en familia camino de la Iglesia de Nuestro Padre Jesús del Calvario, no nos daremos ese abrazo sentido para desearnos buena estación de penitencia ni veremos abrirse las puertas de la Capilla, a las nueve de la noche.

Pero al igual que en nuestro caminar cada Lunes Santo tras el Señor del Calvario, nos uniremos con él en oración y lo seguiremos en silencio, con ese silencio que caracteriza a nuestra Cofradía, sintiéndolo en lo más profundo de nuestro corazón, meditando sobre su Pasión, Muerte y Resurrección.

Viviremos una Semana Santa más Santa, de cercanía al Señor, de interiorización, de dejar que el Señor actúe en nuestras vidas, sin olvidar que la Semana Santa debe ser para el cristiano y cofrade un sentimiento permanente, una devoción continua y un fervor que nos inunde en cualquier fecha.

Que Nuestra Madre nos rocíe siempre con su Esperanza.

